



2018, EL AÑO DE DOS ACONTECIMIENTOS IMPORTANTES

»» por fr. FRANCESCO SCARAMUZZI OFM Cap.

El año 2018, inaugurado hace poco, será totalmente dedicado a la celebración de dos acontecimientos importantes de la vida de San Pío: el centenario de la estigmatización y el cincuentenario de su muerte.

Del primero es el mismo San Pío quien hace un informe en una carta enviada al Padre Benedetto de San Marco in Lamis, su director espiritual, el 22 de octubre de 1918: "Era la mañana el día 20 del pasado mes, en el coro, después de la celebración de la Santa Misa, cuando fui sorprendido por un estado de sosiego, parecido a un dulce sueño. Todos los sentidos internos y externos, y las mismas facultades del alma se encontraron en una paz indescriptible. En todo esto, se hizo un total silencio alrededor y dentro de mí; entró rápidamente una total paz y un abandono a la completa privación del todo y una posición de extravío. Todo sucedió en un relámpago. Y mientras todo esto sucedía, vi delante de mí a un misterioso personaje, parecido al que vi la tarde del 5 de agosto, del cual se diferenciaba sólo en que éste tenía las manos, los pies y el costado brotando sangre. Su mirada me aterró; lo que sentí en aquel momento no se lo sabría decir. Me sentía morir y me habría

muerto, si el Señor no hubiera intervenido para sostenerme el corazón, que sentía salirse de mi pecho. La mirada del personaje se retiró y yo me di cuenta que mis manos, pies y costado estaban perforados y emanaban sangre. Imagínese el tormento que tuve entonces, y lo que experimento continuamente casi todos los días. La herida de mi corazón arroja sangre constantemente, especialmente desde el jueves por la noche hasta el sábado. Padre mío, yo muero de dolor por el tormento y por la confusión siguiente que siento en lo íntimo de mi alma. Temo morir desangrado, si el Señor no escucha los gemidos de mi pobre corazón, y si me quita este hecho. Jesús, que es tan bueno, ¿me hará esta gracia? ¿Me quitará al menos esta confusión que siento, por estos signos exteriores?" (Epist. I, pp.1093-1094).

Por lo que se refiere al segundo acontecimiento, el Padre Pío murió a las 2.30 del 23 de septiembre de 1968, a la edad de ochenta y un años, rodeado de sus hermanos, y después de ser confesado.

Estos dos acontecimientos merecen ser celebrados porque vuelven a invocar, de modo potente, el fundamento de toda la existencia del Santo de Pietrelcina: Jesucristo. Si en el primero

Cristo se hace presente en el cuerpo del Padre Pío, implicándolo en su sacrificio, en el segundo el Señor resucitado se pone como fin primero y último de su existencia terrena.

En el fondo, estos dos acontecimientos no son otra cosa que la celebración más elevada de la fe de San Pío en Jesucristo, en la vida y en la muerte.

Por todo ello, la Provincia de los Hermanos Capuchinos de Sant' Angelo y Padre Pío – Foggia celebrará con un relieve especial los dos acontecimientos, con una serie de citas, que se iniciarán oficialmente el 22 de enero de 2018 en Morcone, con una solemne Celebración eucarística.

Serán muchos los eventos de carácter cultural, cultural y celebrativo: daremos noticias de todo, con comentarios y estudios, en una sección dedicada de nuestra revista.

Al empeño de Voce di Padre Pio se sumará también la preciosa contribución de Padre Pio Tv, con servicios de información, crónica y reflexión. No me queda más que desearos a vosotros, devotos e hijos espirituales de San Pío, que viváis intensamente este año 2018, en el que celebraremos al Señor Jesús resucitado y viviente, en el recuerdo de lo que experimentó San Pío. ❖

EL SEÑOR ME DA LA FUERZA PARA SOPORTAR CON RESIGNACIÓN Y PACIENCIA TODOS ESTOS MALESTARES

*Carta n. 3 al Padre Benedetto, Pietrelcina,
14 de marzo de 1919, Epist. I, pp. 179-180*

Querido Padre Provincial,
recibo su carta muy querida y deseada y, al mismo tiempo también, su caridad y siento solamente no tener palabras suficientes para agradecerse dignamente como usted merece.
Pero, lo que más siento, es no poder atestiguar mi gratitud con hechos como sería mi deseo. Mientras tanto, espero obtener un poco de bien de esta humillación que el Señor me manda.
Usted desea saber el estado de mi salud; se lo explico. El estómago, gracias le doy al cielo, casi desde Navidad no rechaza nada, mientras que antes lo hacía con solamente agua.
También siento que las fuerzas han vuelto, tanto que camino durante un poco sin estar muy incómodo. Pero, lo que no me quiere dejar, es la fiebre, que casi todos los días, hacia la noche, me viene a visitar seguida de numerosos sudores.
La tos y los dolores del tórax y de la espalda son los que más que cualquier otra miseria, me martirizan continuamente.

Mucho tendría que agradecer al Señor por la fuerza que me da para soportar con resignación y paciencia todos estos malestares. Es, desde hace tiempo, que me parece que ninguna cosa de aquí abajo tenga atractivo para mí; la idea de la curación, detrás de todas estas tempestades, que el Altísimo me manda desde arriba, me parece un sueño. Es más, una palabra sin sentido; al contrario, la idea de la muerte me parece que es lo que más me atrae y estoy muy cercano a obtenerla. La causa de todo esto la ignoro y, para obtener explicaciones, me he dirigido a usted.
Además no le puedo esconder a un padre tan bueno que me siento muy feliz de amarlo, que estoy desanimado por ver que casi se han ido algunas de mis esperanzas, que incluso antes formaban parte de mi consuelo. Y ahora casi me arrepiento de haberlas esperado inútilmente. ¡Que se haga lo que Dios quiera!

Le deseo un feliz santo y una óptima Pascua adornada por todas las bendiciones celestiales.
Por último le beso la mano y pidiéndole una paternal bendición, firma su muy obediente





“EL PARAÍSO O EL INFIERNO, LO TENEMOS EN NUESTRA ALMA”

por fr. LUCIANO LOTTI

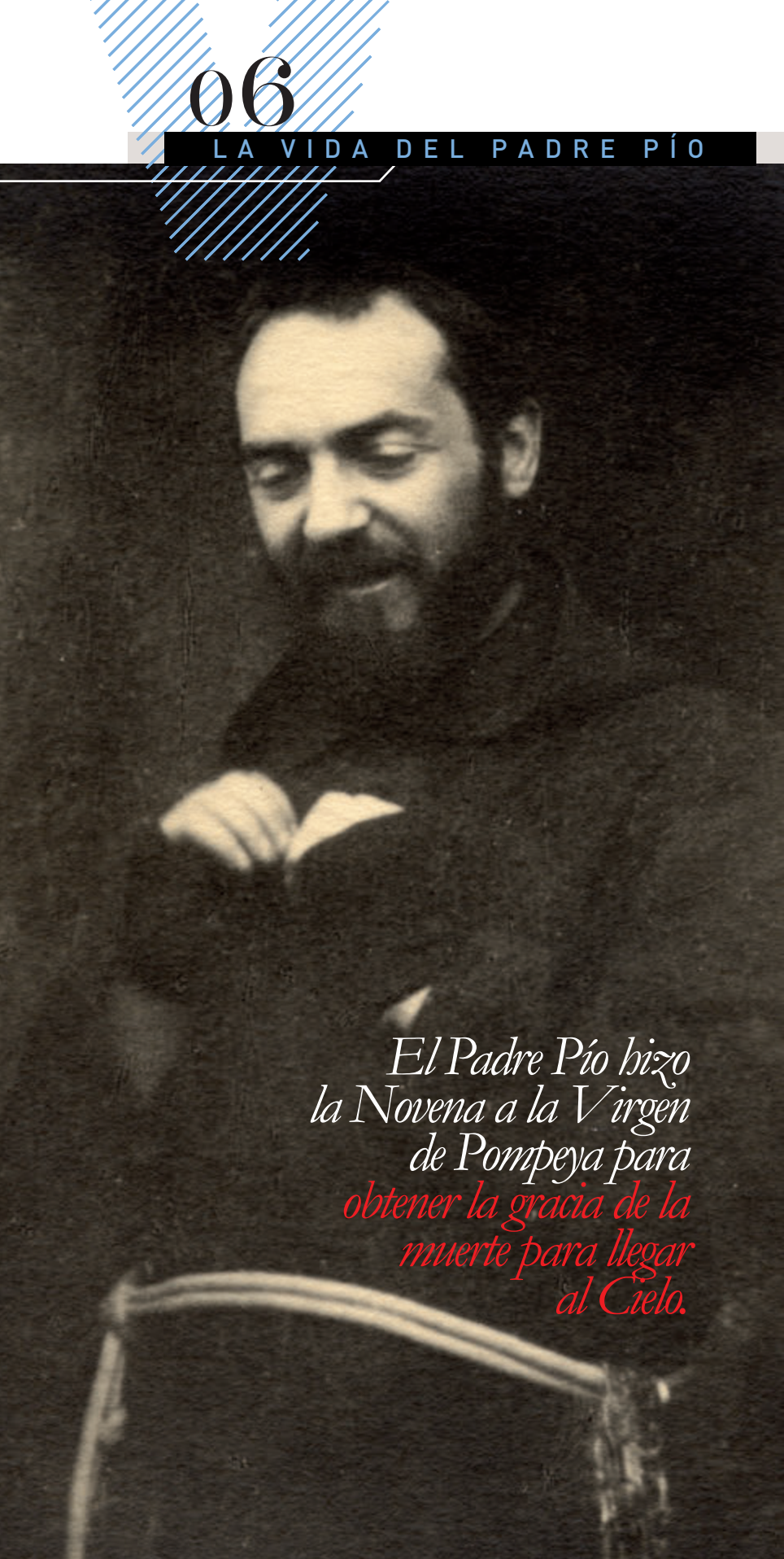
En 2018, como –pienso– que habrá sido recordado varias veces, celebraremos los cincuenta años de la muerte del Padre Pío y he pensado ofrecer algunas meditaciones exactamente sobre este argumento, preguntándome: ¿qué nos puede decir el Padre Pío sobre la muerte?

He puesto la cuestión así, sin

medias tintas y de una manera muy concisa, exactamente para provocar en vosotros la misma situación de inquietud y de desconcierto que se siente cada vez que se habla de este tema. Desde los gestos superficiosos hasta el lenguaje, que tiende a nombrar lo menos posible esta palabra, la muerte viene colocada no sólo al límite natural de nuestra existen-

cia, sino que también tiende a ponerla al límite, es más, lo más posible fuera de nuestras conversaciones. “Los hombres – escribe Blaise Pascal – no pudiendo curar a la muerte, a la miseria, a la ignorancia, han resuelto, para vivir felices, no pensar en ello”.

La enseñanza religiosa, que hemos recibido desde la infancia, nos ha condicionado en



*El Padre Pío hizo
la Novena a la Virgen
de Pompeya para
obtener la gracia de la
muerte para llegar
al Cielo.*

cierto modo a unir el momento de la muerte con el del Juicio de Dios sobre nuestra existencia; pienso que conozcan un poco todos la sentencia: "Memento mori" (Acuérdate que vas a morir), o el fragmento del Eclesiástico 7,36: «*In omnibus operibus tuis memorare novissima tua et in aeternum non peccabis*» (En todas tus obras acuérdate cual será tu fin y no caerás nunca en el pecado). De esta manera, si por una parte se prefiere no pensar en la muerte, porque es el signo de la miseria y de la debilidad extrema, por la otra también el creyente la mira con miedo, porque está unido sobre todo a aquel severo juicio de Dios.

LA IDEA DE LA MUERTE ME ATRAE

De diferente naturaleza es la posición del Padre Pío de Pietrelcina; el 14 de marzo, obligado a vivir fuera del convento por una misteriosa enfermedad, escribía al Padre Provincial: "La idea de la curación, detrás de todas estas tempestades que el Altísimo me manda desde arriba, me parece un sueño. Es más, una palabra sin sentido; al contrario, la idea de la muerte me parece que es lo que más me atrae y estoy muy cercano a obtenerla".

¿Qué puede haber generado este sentimiento? no lo sabe ni siquiera él, en efecto continúa: "La causa de todo esto la ignoro y para obtener explicaciones, me he dirigido a usted" (*Epist. I*, p. 180).



En el leer estas palabras, podríamos imaginar que este frailecillo, exiliado en el propio pueblo porque por culpa de la enfermedad está casi impedido, en un momento de desaliento, haya invocado la muerte. Pero las cosas no parece que estén así. Si continuamos con la lectura de la correspondencia con sus directores espirituales, sabemos que el Padre Pío pedirá y obtendrá el permiso para ser ordenado sacerdote y que después seguirá por su camino de crecimiento interior con un fervor tal que se puede afirmar después de algunos meses en una carta dirigida al padre Agostino: “Si, padre mío, el hombre no puede comprender que cuando el paraíso se vierte en

un corazón, este corazón afligido, exiliado, débil y mortal, no lo puede soportar sin llorar. Sí, lo repito, la alegría que ella sólo llenaba mi corazón fue la que me hizo llorar, sí, abundantemente”. (*Epist. I*, p. 273).

LA SONRISA DEL CIELO EN LOS LABIOS

La debilidad extrema en la cual vierte este joven fraile, se enriquece con una presencia divina que lo llena de alegría hasta el punto de hacerlo llorar por la conmoción. En verdad, leyendo bien el fragmento, se sospecha que no se trate sólo de una emoción pasajera, sino que la experiencia de los dones divinos deje dentro de

él una huella tan profunda que hace surgir una constante nostalgia del paraíso, que no lo abandonará hasta la muerte. Más adelante al final de 1912 escribirá: “(...) ¡Otro año que se va en la eternidad con el peso de mis culpas! ¡Cuántas almas más afortunadas que la mía que saludaron la aurora y no el fin! ¡Cuántas almas que han entrado en la casa de Jesús y que allí se quedarán para siempre! ¡Cuántas almas tan felices que envidia han pasado a la eternidad con la muerte del justo, besadas por Jesús, confortadas con los sacramentos, asistidas por un ministro de Dios, con la sonrisa del cielo sobre los labios, aunque estuvieran mortificadas por los dolores físicos!». ”

(Epist. I, pp. 327-328)

Se va cada vez más delineando aquel deseo de una unión completa y definitiva con Cristo, que lo empujará durante 45 años a hacer la novena a la Virgen de Pompeya, para obtener la gracia de la muerte. En mayo de 1913, el Padre Pío describe su estado de ánimo atravesado por una serie de sentimientos contrapuestos: "Quisiera volar para invitar a todas las criaturas a que amen a Jesús, a que amen a María. (...) Sufro y quisiera sufrir cada vez más; me siento consumir y quisiera ser cada vez más consumido. Deseo la muerte sólo para unirme con vínculos indisolubles al celestial Esposo.

Deseo también la vida, para cada vez más sufrir, habiéndome dado Jesús a entender que la prueba segura del amor está sólo en los dolores. Me parece que busco siempre y continuamente algo que no encuentro y ni siquiera yo sé lo que es; amo, sufro poco, quisiera amar aún más esta cosa que busco; quisiera sufrir mucho más por el ideal que busco" (Epist. I, pp. 357-358). El Padre Pío exprime todo su esfuerzo por vivir la precariedad de una relación con Dios que es preñante, rica, pero todavía no totalmente definida. Al mismo tiempo, percibe que aquel sufrimiento, que no le gusta a nadie, ni siquiera a él, se vuelve un acto de generosa



*La Eucaristía
anticipa el encuentro
que viviremos para
siempre con Dios.*

participación de los sufrimientos de Cristo en favor de los hermanos.

"EL SÁBADO EN LA ALDEA"

Sobre este tema nos hemos parado muchas veces, porque nunca es fácil comprender el dolor, pero aún más difícil darle un sentido; afirmar después que el sufrimiento sirve para el bien de los demás a menudo se vuelve algo inaceptable. Probablemente cuando se supera la muerte, mirando aquel momento como el cumplimiento de una

vida, nuestros horizontes se alargan y se pone en el centro de nuestra vida aquel Dios que encontraremos plenamente en la eternidad.

Es un poco lo que le pasa al Padre Pío y con una imagen muy conocida, podríamos decir que supera la tristeza del poema italiano "Sabato del villaggio" (Sábado en la aldea, NdT), de Giacomo Leopardi. En aquella bellísima poesía se exalta el sábado como el día de la espera, por la fiesta que está llegando, el domingo. El domingo sin embargo, es en sí un momento de alegría, pero también de tristeza porque

mientras se es feliz, se tiene la idea de terminado, se sabe que por la noche acabará todo y se volverá a la vida y a los problemas cotidianos, pues al día siguiente es lunes.

La fe cristiana que ve el después, que cree en una alegría eterna, no solamente cambia radicalmente el concepto de espera – que ya no es el del último día de alegría o de una felicidad pasajera – y se transforma en “la espera de su llegada”, también da un sentido más profundo a nuestro vivir cotidiano. La vida sacramental de la Iglesia, en particular la celebración de la Eucaristía, nos hacen entender a través de la fe una presencia del todo particular de Dios que anticipa ya el encuentro que viviremos plenamente en la eternidad.

He aquí que el dolor, como purificación y participación de los sufrimientos de Cristo, se vuelve un instrumento para hacer el vacío, para dar menos importancia a aquella búsqueda de felicidad, también legítima, que vivimos cada día, para acoger a una alegría y a una felicidad más profunda que es la presencia de Jesús entre nosotros.

Es obvio que este camino es fruto de una profunda experiencia de fe que no todos tienen. Por esto los creyentes, el discurso sobre la muerte, no lo viven como el de un evento tan satisfactorio y deseable como era para el Padre Pío. Sus palabras y su historia, sin embargo nos empujan hacia una fe más profunda y atenta: “El Paraíso o el infierno lo tene-

mos en nuestra alma”, le dijo un día a un hermano. Está en nosotros, que tenemos que leer la experiencia de un Dios que no deja nunca huérfanos y que transforma un infierno en Paraíso, si somos capaces de percibir y acoger con alegría su presencia. 

© derechos reservados

Las novenas a la Virgen de Pompeya.

Alrededor del año 1960, el Beato Padre hizo una confidencia a un hermano suyo: “He recitado durante 35 años la novena a la Virgen de Pompeya pidiéndole la gracia de que me llevase con ella al Paraíso. Pero después he cesado”. El hermano maravillado le dijo: “¡Pero por qué, Padre! ¿Usted que ama tanto a la Virgen de Pompeya ha dejado de rezarle?” “Hijo mío, respondió el Padre Pío. He pedido a la Virgen la gracia de hacerme morir, pero no me ha escuchado. Y cuando es una madre que no te escucha, no hay nada más que hacer”.

(Padre Gerardo Di Flumeri, *Voce di Padre Pio*, Marzo 2001).



«O FIGLI, E GIOVANNA»



*La devoción del Abogado Ettore Boschi,
hijo de la “niña” que la Virgen
encomendó al Padre Pío.*

» por STEFANO CAMPANELLA

“Para mamá y papá, el Padre Pío era pan cotidiano. Yo, crecido con los Jesuitas, era laico y liberal”.

Empieza de esta manera el relato del Abogado Romano Ettore Boschi, que ha sido uno de los más competentes expertos de Derecho de Familia. Tenía 78 años cuando, el 21 de mayo de 2007, aceptó contar a quien escribe el origen de su devoción hacia el Padre Pío. Ettore era el único hijo de la Marquesa Giovanna Rizzani, la “niña” que nació mientras el padre estaba muriéndose “en una casa señorial” de Udine, durante la primera bilocación del Capuchino de Pietrelcina, sucedida el 18 de enero de 1905 (cit. Epist. IV, pp.1027-1029).

En aquella circunstancia, al jovencísimo fraile se le apareció también la Virgen que, refiriéndose a la recién nacida, le dijo: “Te encomiendo esta criatura; es una piedra preciosa en bruto, trabájala, púlela,

hazla lo más reluciente posible, porque un día me quiero adornar con ella”. Después, delante de la perplejidad del neo profeso, la Virgen Santa añadió: “No dudes, será ella quien vendrá a ti, pero antes la encontrarás en San Pedro”. En efecto, la madre de Giovanna, la Escritora Leonilde Serrao, cuando enviudó, volvió a su Roma natal y, en 1922, aquella ex “niña”, que se había vuelto una jovencita, quiso aclarar algunas dudas “sobre el misterio de la Santísima Trinidad”, confesándose en la Basílica Vaticana, donde encontró un fraile que la ayudó a superar todas las perplejidades. En vano, después de la absolución, Giovanna lo esperó delante del confesonario para preguntarle en qué convento se encontraba y, cuando un sacristán abrió la puerta, se dio cuenta que había desaparecido en la nada. Al año siguiente, durante las vacaciones de ve-



LA MARQUESA

GIOVANNA RIZZANI



Quién era Ettore Boschi.

Nace en la isla griega de Rodi en 1929. Cuando vuelve con sus padres a Italia, vive primero en Roma y después en Nápoles, donde cumple los estudios clásicos en el instituto “Pontano” de los Jesuitas y, sucesivamente, se licencia en Derecho en la Universidad “Federico II”. Se marcha a Roma donde inicia la profesión de forense, especializándose en Derecho de Familia y en particular sobre las Declaraciones de Paternidad.

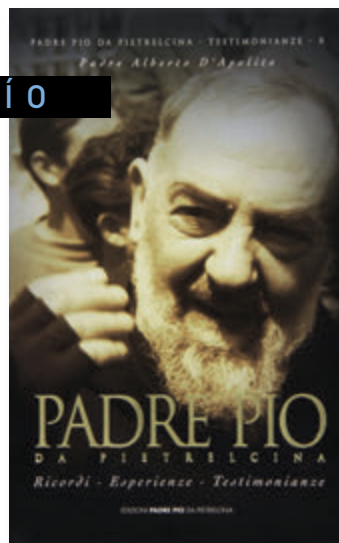
En 1977 se casa con la actriz Giovanna Ralli. En 1998 es nombrado Comendador de la República, en 2004 Gran Oficial, en 2008 Caballero de Gran Cruz. Muere en 2013.



EL ABOGADO
ETTORE BOSCHI
(EL PRIMERO
DESDE LA
IZQUIERDA).



La portería del convento de San Giovanni Rotondo



**PORTADA
DEL LIBRO
ITALIANO
DEL PADRE ALBERTO
D'APOLITO.**



**▶ SALVATORE GIULIANO, CONOCIDO BANDIDO,
FUE ARGUMENTO DE DISCUSIÓN ENTRE LOS DOS.**

rano, la Señorita Rizzani acogió la invitación de una tía y se fue con ella, y con algunas amigas, a San Giovanni Rotondo para conocer al Padre Pío, que era bastante famoso en Roma. Cuando se encontró delante de él, el Capuchino la turbó diciéndole: “¡Giovanna! Yo a ti te conozco. Tú naciste el día que murió tu padre”. Y, al día siguiente, durante la confesión, le reveló que era el fraile que le había aclarado las dudas sobre la Santísima Trinidad en la Basílica de San Pedro.

Desde aquel momento, Giovanna se puso bajo su dirección espiritual, obteniendo un

singular privilegio: fue la única mujer que asistió a la muerte del futuro Santo, incluso no estando físicamente presente en el convento (cit. A. D'APOLITO, *Padre Pio da Pietrelcina*, 2005, pp. 305 y s.)

Ettore, desde que era un niño, ha escuchado este y muchos otros relatos de la boca de su madre, pero tales experiencias se esforzaban en encontrar un lugar en una “*forma mentis*” ya forjada por un racionalismo exasperado. Sus padres habrían querido llevarlo con ellos siempre en sus continuos viajes a San Giovanni Rotondo pero él cada vez se oponía. No

obstante, cuando los señores Boschi se lamentaban de esta reticencia con el Padre Pío, este minimizaba: “Dejadlo en paz, que es *nu' brav guaglione* (un chico bueno N.d.T.). Dejadlo en paz”. “En un cierto punto – continúa su narración Ettore – después de tanto tiempo, en 1964, ya abogado, tuve un caso en Manfredonia. Volviendo por la carretera veo una indicación: “San Giovanni Rotondo 18 Kilómetros”. Me digo: “Ahora es el momento de ver de qué se trata”. Y subo el monte. Aquel monte, del que el Padre Pío dice que nunca se sube en vano. Llego a la plaza.

LA PRIMERA BILOCACIÓN DEL PADRE PÍO.

“Mientras estaba en el coro (...) me encontré lejos en una casa señorial donde el padre moría mientras una niña nacía. Se me apareció entonces María Santísima que me dijo: “Te encomiendo esta criatura. Es una piedra preciosa en su estado bruto: trabájala, púlela, hazla lo más reluciente posible porque un día me quiero adornar con ella. No dudes, será ella que vendrá a ti, pero tú antes la encontrarás en San Pedro”. “Después de esto me he encontrado nuevamente en el coro” (Epist. IV, p.1029).



*La sonrisa del Padre Pío
iluminaba el alma.*

Me mezclo con la gente que me lleva junto a la puertecita al lado de la iglesia, en medio de tantas personas que venían desde Carpi. Acorralado contra el muro, cansado de esperar. Me quiero ir, pero ya no es posible. Entiendo que el Padre Pío pasa delante de mí, pero no lo veo porque me encuentro detrás de estos gigantes de Carpi. El Padre Pío pasa. No lo veo. Él no me ve. Pero, extraño, vuelve atrás. La gente que está delante de mí se abre y veo a este Frailecillo, que con la mano enguantada me señala y me dice: “*¿Tu sí’ o figl’ e Giovanna?*”. (¿Tú eres el hijo de Giovanna? N.d.T.) Un escalofrío me sacude, que lo siento

también ahora que lo estoy contando. El Padre Pío añade: “¡Ven!”. Y me lleva a un sitio que se llamaba terraza, donde hace que me siente en un silloncito de escay, con un pie más corto, tanto que estoy más cómodo apoyado sobre una pierna que sentado cómodamente. Nos ponemos a charlar. También a discutir. El argumento es un bandido de nombre Giuliano. Él sostiene que está vivo y que vive en América. Yo insisto, como joven abogado: “Pero le han hecho la autopsia, los familiares han reconocido el cadáver. Pero Padre ¿qué está diciendo?, hasta cuando me dice: “¡Cállate que tú no entiendes nada!”. Pero

cuando me lo dice, sonrío”. “La sonrisa del Padre Pío – concluye el Abogado Boschi – iluminaba el alma. Nunca he visto nada igual, en nadie. Era un hombre serio pero, si sonreía, se volvía un niño. Y sólo los niños saben sonreír iluminando el alma”. Aquella sonrisa y quizás también el estupor por haber sido reconocido en medio de la gente, por alguien que nunca lo había visto, han hecho caer todos los prejuicios racionalistas del ex alumno de los Jesuitas, transformándolo en devoto, como sus padres, y en habitual peregrino a San Giovanni Rotondo. ♥

© derechos reservados



La manifestación de la DIVINIDAD

por don GIUSEPPE RUPPI

Orígenes, historia y significados litúrgicos

El tiempo de la Navidad, llamado también tiempo de la “manifestación de la divinidad”, conmemora la encarnación del Hijo de Dios: su nacimiento y las primeras manifestaciones a los hombres. Comprende el conjunto de las celebraciones litúrgicas, que giran alrededor de las fiestas de la “Navidad” y de la “Epifanía”. Muestra una estrecha relación con el centro de la vida litúrgica: el misterio de la pasión y de la glorificación del Señor. Por esta razón, después de la memoria anual de la Pascua, “la Iglesia no tiene nada más

venerable que la celebración de la Navidad del Señor y de sus primeras manifestaciones: lo que ella cumple en el tiempo de la Navidad”. Los primeros testimonios de una celebración litúrgica del misterio de la encarnación de Cristo remontan al siglo IV y son prácticamente simultáneas en la Iglesia de Occidente (donde aparece como “Navidad”) y en la de Oriente (Epifanía). La primera noticia en Occidente, a propósito de celebración litúrgica del “nacimiento de Cristo”, remonta al 354. Parece probable que la elección

del 25 de diciembre, como fecha prefijada para la celebración del nacimiento de Cristo, sea debida a un complejo entrelazarse de diferentes tradiciones. La necesidad de una celebración litúrgica del Misterio de la Encarnación, que emerge de la colecta de la Misa de la Aurora (cit. box), era debida también a la polémica con los herejes arrianos, que ponían en duda la divinidad de Jesús, negando la consustancialidad con el Padre. Fue así, que en el contexto de las controversias cristológicas del siglo V, la expansión ritual vi-





CONTEMPLABA EL MISTERIO DE LA ENCARNACIÓN
HASTA EL ÉXTASIS.

NAVIDAD DEL SEÑOR,
COLECTA – MISA DE
LA AURORA.



no a dar fuerza a las necesidades doctrinales y al final de aquel siglo la celebración de la Navidad se había vuelto prácticamente universal. Según el calendario romano actual, la Navidad se extiende por una octava e incluye la fiesta de la Sagrada Familia, de San Esteban protomártir, San Juan Evangelista, los San-

tos Inocentes y la Solemnidad de María, madre de Dios. Remonta a tiempos muy remotos, sea en Oriente que en Occidente, la celebración de la manifestación de Dios al mundo en el día 6 de enero, más tarde conocida como la "Epifanía". A esta tradición hacían excepción la ciudad de Roma y, probablemente, las provincias africanas. En Occidente la Fiesta de la Epifanía, como nos educa la "*super oblata*", revistió un triple contenido teológico: la manifestación del Dios encarnado a los paganos (simbolizada en la adoración de los Magos), la manifestación de la filiación divina de Jesús en su Bautismo en el Jordán y la manifestación del poder de su gloria en el primer milagro en

Señor, Dios todopoderoso, que has querido iluminarnos con la luz nueva de tu Verbo hecho carne, concédenos que nuestras obras concuerden siempre con la fe que ha iluminado nuestro espíritu. Por nuestro Señor Jesucristo.

Caná de Galilea. Hoy, incluso no habiendo perdido su triple carácter de manifestación, en la Iglesia Romana la fiesta gira alrededor de la universalidad del diseño divino de la salvación. En Oriente, a partir de la introducción de la Navidad, la Epi-



EL NIÑO JESÚS "DEL PADRE PÍO" EN PROCESIÓN EN EL SANTUARIO DE NUESTRA SEÑORA DE LAS GRACIAS.



fanía ha perdido su carácter de celebración del nacimiento de Cristo y se ha enfocado en la conmemoración del bautismo en el Jordán.

El ciclo de la Navidad se cierra con la fiesta del "Bautismo del Señor". En esta solemnidad, la Iglesia recuerda la manifestación del nuevo bautismo, la presencia del Verbo de Dios en el mundo, y a Jesús presentado como Mesías a su pueblo. La teología del tiempo de la

Navidad es muy rica. La llegada del Hijo de Dios en la carne, conmemorado por el misterio navideño, se concreta en el nacimiento de Cristo y en los acontecimientos de su infancia. Los textos litúrgicos aluden a la dimensión salvífica del misterio de la encarnación y subrayan muchos aspectos: en primer lugar, el misterio de Dios hecho hombre, no sólo como celebración de un acontecimiento históri-

co, sino también como manifestación del misterio insondable de la misericordia de Dios; en este sentido, los textos subrayan con particular fuerza cómo, en la encarnación, contemplamos la Gloria de Dios, que se humilla en la bajeza de la carne en el "*admirabile commercium*", que se realiza entre Dios y el hombre, por medio del cual la Iglesia celebra el "matrimonio" de Dios con el hombre y la incorporación de todos los hombres en Dios a través de la humanidad del redentor.

Por último se presenta también la regeneración del hombre, ya que el nacimiento del Dios hecho hombre permite a los hombres ser generados a la vida de la gracia y transformados en hijos de Dios.

La Navidad no presenta un hecho histórico perteneciente al pasado o lejos de nosotros, sino que lo actualiza litúrgi-



*Los textos litúrgicos
aluden a la
Navidad como
manifestación del
misterio insondable
de la misericordia
de Dios*

camente: el Hijo de Dios hecho hombre viene hacia la humanidad para hacerla participar de su filiación divina. La contemplación del misterio de la Navidad recuerda que todos los hombres están llamados a formar parte de la familia de Dios, la Iglesia. El ingreso de Dios, infinito y eterno, en la historia, invita a descubrir y a contemplar los valores de eternidad contenidos en las actividades comunes y coti-

dianas de la existencia. La gloria de Dios, escondida en la debilidad de la carne, revela la dignidad de la persona, en modo particular de los más débiles: los no-nacidos, los niños, los pobres, los enfermos, los ancianos, etc. La vida nueva a nosotros donada, junto a la filiación divina, es una llamada para que seamos testigos de frente al mundo de la gracia que vive en los corazones de los fieles. 

© derechos reservados

Un ROSTRO QUE INSPIRA CONFIANZA Y TERNURA

por LEONARDO FANIA

“He pedido a la Virgen que proteja a mi familia”. “Virgen mía haz que pueda curarme”. Los ojos de la señora Lina, las manos de Michele, la mirada de quien está impaciente, son el retrato de la espera. La imagen de la Virgen de Fátima aún no ha llegado a San Giovanni Rotondo, pero la agitación de la ciudad aumenta el conocimiento que el evento al cual es llamada para que participe es histórico. Como en 1959 y en 2007, la imagen de la Virgen peregrina de Fátima llega desde lo alto, con un helicóptero del cuerpo de los Carabineros, acogida por un pálido sol otoñal. Cientos de pañuelos blancos marcan el paso del breve pero intenso paso del cortejo con la imagen de la Virgen peregrina, dirigido hacia el corazón de San Giovanni Rotondo – plaza “Padre Pío” – llena de miles de personas que, desde las primeras horas de la tarde, esperaban con impaciencia la llegada de María. La emoción es palpable, se siente y se ve en las manos juntas en oración de quien con lágrimas en los ojos, se dirige hacia aquel



El abrazo de los enfermos y del personal de la Casa Alivio del Sufrimiento.

“Rostro que inspira confianza y ternura”. La estatua de la Virgen de Fátima va en procesión hacia el Santuario de Nuestra Señora de las Gracias. Quien celebra la Eucaristía de bienvenida es el Ministro Provincial, fr. Maurizio Placentino, con la presencia del arzobispo Castoro, de numerosos frailes y de los párrocos de la ciudad el cual ha invitado a todos a vivir con “actitud eucarística” los días de permanencia de la imagen de la Virgen, imitando lo que ha hecho ella misma en su vida. “Fueres con esta actitud” ha dicho el Provincial, todos “pueden volver al camino para volver a encontrar las fuerzas, para volver a tomar de modo más

convencido el camino de Jesús, encontrar nuevamente las fuerzas para dar un sentido a este pasaje “sanador” de Dios”. Los días han estado articulados con el rezo del Ángelus y del acto de entrega a María seguidos, por la tarde, por el santo Rosario, por la Celebración eucarística y por el rezo de las Vísperas. Momentos particulares de fe, devoción y oración vocacional han sido la Vigilias Marianas presididas por fr. Nicola Monopoli, responsable de la pastoral juvenil del Santuario de San Pío, y de fr. Pasquale Cianci, responsable provincial de la pastoral juvenil vocacional. La presencia extraordinaria de



LA SALIDA DE LA IMAGEN DE LA VIRGEN HACIA EL SANTUARIO DE FÁTIMA.



la Virgen peregrina de Fátima ha coincidido con otro gran evento: el domingo 26 de noviembre, solemnidad de Cristo Rey, el cuerpo de san Pío ha sido trasladado, desde la iglesia inferior de la iglesia dedicada a él hasta el Santuario de Nuestra Señora de las Gracias, al lado de aquella imagen que, en 1959 le obtuvo la curación al Padre Pío de una grave enfermedad.

DESDE SAN GIOVANNI ROTONDO HASTA FÁTIMA

Son centenares los presentes, a pesar del horario, en la iglesia de Nuestra Señora de las Gracias, para el último saludo a la imagen de la Virgen antes de su salida para Portugal. Mientras que la Schola y los presentes cantaban “el 13 de mayo”, la imagen de la Virgen se dirigía hacia el autocar de la delegación que la llevaría a

Fátima.
Llegados a

Fátima, después de una breve liturgia en la Capilla de las Apariciones, fr. Francesco Dileo ha entregado a los responsables del Santuario la estatua de la Virgen peregrina que ha sido depositada en el Santuario de la ciudad portuguesa. Breve pero intenso el momento de la entrega de la imagen que fr. Francesco ha comentado exhortando a los presentes para que “se vuelvan, como María, peregrinos por los caminos del mundo, para llevar el perfume de Cristo”. El día siguiente, el Rector del Santuario del Padre Pío ha presidido una concelebración eucarística en la Capilla de las Apariciones de la Virgen a los tres Pastorcillos. Aquí ha recordado la emoción y la conmoción vivida en San Giovanni Rotondo, y también el don y el privilegio recibido por los peregrinos que han acompañado a la Virgencita a Fátima. “Nos llevamos las oraciones, las esperas y las esperanzas de

los hermanos de nuestra tierra gargánica”, ha dicho fr. Francesco, conscientes que “el mensaje de Fátima es un mensaje de conversión y paz y que nuestra vida debe ser vivida no sólo como evangelizadores sino como hombres de paz y como convertidos”.

Por la tarde, todos los participantes en el peregrinaje han vivido el sugestivo momento de la procesión en la explanada de la Cova da Iria sobre la cual se encuentra el Santuario de Fátima.

“Júbilo, privilegio y emoción, nos han acompañado en este viaje”, ha dicho uno de los participantes en el peregrinaje: “el júbilo de viajar con María, el privilegio de acompañarla a su casa y la emoción de estos días”. ♥

© derechos reservados



LA CELEBRACIÓN EN FÁTIMA DEL RECTOR FR. FRANCESCO DILEO.





UN TRASLADO

PARA FAVORECER A LOS PEREGRINOS

por FRANCESCO BOSCO

Mons. Rino Fisichella en San Giovanni para el conmovedor evento

Como conclusión al programa de la permanencia de la Virgen Peregrina de Fátima en el convento de San Giovanni Rotondo, la población gargánica ha vivido, el domingo 26 de noviembre, un momento denso de emoción: el traslado temporal del cuerpo del Padre Pío al Santuario de Nuestra Señora de las Gracias.

Una decisión tomada por los hermanos capuchinos de San Giovanni Rotondo, de acuerdo con el arzobispo de la diócesis de Manfredonia – Vieste – San Giovanni Rotondo, con Mons. Michele Castoro, con el ministro provincial Fr. Maurizio Placentino, después de haber obtenido la debida aprobación de la Congregación para las Causas de los Santos. Una decisión tomada por conveniencias pastorales, considerando las dificultades señaladas por los fie-

les peregrinos en estos últimos años, y en algunos casos, la imposibilidad de llegar, en el período invernal, al complejo religioso de San Pío, a causa de las desfavorables condiciones meteorológicas frecuentes.

En el domingo de Cristo Rey, a las 9,30 de la mañana, después de una breve liturgia de forma privada, las reliquias del cuerpo de San Pío de Pietrelcina, han sido llevadas a la Iglesia superior por sus hermanos, guiados por Mons. Rino Fisi-

chella, Presidente del Consejo Pontificio para la Promoción de la Nueva Evangelización que, a las diez de la mañana, ha presidido una solemne Celebración eucarística.

Cerca de veinte mil fieles han llegado al corazón del Gargano para vivir este momento de gracia. “Un evento que nos ha llevado hacia atrás con los recuerdos”, ha dicho Mons. Fisichella a los micrófonos de Padre Pio TV, “Cuando en 2016 hemos vivido la Peregrinatio





LA VOZ
DEL
PADRE PÍO
WWW.LAVOZDELPADREPIO.ES

LOS RESTOS MORTALES DEL FRAILE DESCANSARON EN LA CRIPTA DEL SANTUARIO DURANTE 42 AÑOS.

de las reliquias de San Pío a Roma". En el Año Santo extraordinario, el "Padre Pío se ha hecho instrumento de la Misericordia de Dios y, su presencia en la Capital, ha sido muy significativa". Mons. Fisichella ha añadido, emocionado: "Estoy contento de poder estar aquí, porque el Evangelio de hoy nos recuerda lo que significa ser misericordiosos "Las reliquias de los santos", ha añadido después, "nos dicen a lo que nuestra vida está destinada; es decir, a la gloria de la resurrección". Se transparentaba mucha emoción también en los rostros de los hermanos del Padre Pío. "Estamos todos conmovidos", ha dicho el Rector del Santuario Fr. Francesco Dileo. "Es un evento que compromete a todos los frailes de la Provincia Capuchina. Y es significativo que todo esto suceda exactamente en el día en el que se

concluyen las celebraciones del centenario de las apariciones de Fátima, y que una de las imágenes más importantes del Santuario portugués se encuentre aquí en San Giovanni Rotondo. Un vínculo extraordinario entre una madre y un hijo". Le ha hecho eco Mons. Castoro, que ha subrayado la exclusividad del día con la presencia de María: "Estoy viviendo un momento difícil por mi salud, y siento también la mirada de María posarse con tanta ternura sobre mí y deseo que esto suceda también a los otros enfermos. La enfermedad no hay que vivirla como un abandono por parte de Dios. Él quiere servirse del sufrimiento para hacernos sentir su gran ternura".

Concluyendo la celebración, el cuerpo de San Pío ha sido llevado en procesión al Santuario de Nuestra Señora de las Gra-

cias, donde Mons. Fisichella ha recitado el Ángelus y el acto de consagración al Corazón Inmaculado de María.

El cuerpo del Padre Pío ha vuelto al Santuario que lo ha visto celebrar la Santa Misa de 1959 a 1968, en el convento que lo acogió desde 1916, donde ha encontrado fieles procedentes de todo el mundo. Durante todo el día, las reliquias han permanecido junto a la Virgen de Fátima, regalando a los fieles una imagen histórica. Por la noche, después de rezar el Santo Rosario meditado, guiado por el Ministro Provincial, Fr. Maurizio Placentino, los hermanos del Santo han colocado en la cripta de Nuestra Señora de las Gracias, la reliquia del cuerpo de San Pío, en el mismo lugar donde han sido celosamente custodiadas durante 42 años, desde el 26 de septiembre 1968 hasta el 19 abril de 2010. El 18 de marzo de 2018, como comunicado por los frailes, las reliquias del cuerpo del Padre Pío serán llevadas nuevamente a la iglesia inferior dedicada a él. ♥

© derechos reservados



Alrededor de veinte mil fieles presenciaron el traslado.





EL PAPA FRANCISCO ESTARÁ EL 17 DE MARZO DE 2018 EN PIETRELCINA Y EN SAN GIOVANNI ROTONDO

por MARIA ANTONIA DI MAGGIO

El próximo 17 de marzo el Papa Francisco estará en Pietrelcina y en San Giovanni Rotondo. Quien ha dado la noticia es Mons. Michele Castoro, Arzobispo de la Diócesis de Manfredonia – Vieste y San Giovanni Rotondo, ante la presencia del Ministro Provincial de la provincia capuchina de Sant'Angelo e Padre Pio, Fr. Maurizio Placentino y del Director General de Casa Alivio del Sufrimiento, Domenico Crupi.

La visita llega en ocasión de la estigmatización de San Pío y en el quincuagésimo aniversario

de su muerte. “Para nosotros es la bella noticia de Navidad”, ha comentado Mons. Castoro, quien ha recordado cómo el Santo Padre había expresado públicamente el deseo de venir a visitar San Giovanni Rotondo, en el curso de la Audiencia General, concedida a los Grupos de Oración del Padre Pío, al personal de Casa Alivio del Sufrimiento y a los peregrinos y fieles de toda la Diócesis, en los días del traslado del Santo a Roma, con la ocasión del Jubileo extraordinario de la Misericordia.

“A lo que ahora nos tenemos

que comprometer es que al Papa lo acoja, cuando llegue, una familia, una única familia que es la familia del Padre Pío”. Esta es la invitación del ministro provincial, para vivir, en el mejor de los modos, lo que será seguramente un día histórico para toda la Comunidad. La visita pastoral de Francisco tocará primero Pietrelcina, para después llegar, en el mismo día, a la ciudad del Gargano. Según el programa comunicado por la sala de prensa vaticana, el 17 de marzo de 2018 el Papa despegará de Roma a las 7 de la mañana para llegar

a Pietrelcina a las 8, en Piana Romana. Aquí permanecerá en oración en la *Cappella delle Stimmate* (*Capilla de los Estigmas n.d.T.*) para después encontrar a los fieles y a la comunidad de los Capuchinos de Pietrelcina. A las 9 el helicóptero del Papa volará hacia San Giovanni Rotondo, donde llegará a las 9,30. Aquí el Papa visitará el departamento de Pediatría Oncológica del Hospital *Casa Alivio del Sufrimiento*. A las 11,00 se celebrará la Misa en la Iglesia de San Pío, después de la Celebración eucarística el Santo Padre saludará a la comunidad de los Hermanos Capuchinos de San Giovanni Rotondo, para después regresar a Roma.

“Una noticia que honra a la comunidad de San Giovanni, al Gargano y a la región Puglia”, el comentario del Alcalde de San Giovanni Rotondo Costanzo Cascavilla. Será el tercer Papa que viene a la ciudad Gargánica, después de San Juan Pablo II, el 23 de mayo de 1987, y de Benedicto XVI el 21 de junio de 2009. ♥

© derechos reservados



El deseo del Papa se cumple.



► ALGUNOS MOMENTOS DE LA ANUNCIACIÓN QUE MONS. MICHELE CASTORO DIO EN EL HOSPITAL.



DESDE NUESTRA TIENDA DE RECUERDOS **UN REGALO** **PARA USTEDES O PARA UN AMIGO**

Para marcar el tiempo en compañía de su querido Santo, les presentamos este reloj de pared en madera, con una imagen del Padre Pío imprimida en cuatro colores. Tiene agujero en la parte trasera para colgarlo. Tamaño: 20 x 20 x 2, 5cm

*Se lo ofrecemos al precio total, gastos de envío incluidos,
de 35,00 Euros - 42.00 \$ USA*



Además recibirán en obsequio una estampita de papel marfil del Santo en la cual está aplicada una medalla dorada con la imagen de San Pío en relieve y la oración a san Pío de Pietrelcina en el otro lado.



Para pedir más unidades les rogamos contacten antes con nuestra redacción, por e-mail a: lavoz@vocedipadrepio.com, por fax: 0039 1990345, o bien por teléfono: 0039 0882 418321, o escriban a: La Voz del Padre Pío - Ple Santa Maria delle Grazie, 4 71013 San Giovanni Rotondo (FG) – Italia

PUBLICACIONES EN ESPAÑOL

PADRE PÍO DE PIETRELCINA PERFIL BIOGRÁFICO

Autor: P. Alessandro de Ripabottoni 7,00 €

PADRE PÍO EL ESTIGMATIZADO

Autor: Francisco Napolitano 10,00 €

EPISTOLARIO II

Autor: Padre Pío de Pietrelcina 13,00 €

EL "PADRE" SAN PÍO DE PIETRELCINA

TESTIMONIOS I PARTE
Autor: P. Marcellino lasenzanaro 8,00 €

EL "PADRE" SAN PÍO DE PIETRELCINA SACERDOTE CARISMÁTICO

TESTIMONIOS II PARTE
Autor: p. Marcellino lasenzanaro 8,00 €

ENVÍAME A TU ÁNGEL DE LA GUARDA

Autor: Fr. Alessio M. Parente 8,50 €

SAN PÍO DE PIETRELCINA CIRENEO DE TODOS

Autor: P. Alessandro de Ripabottoni 15,00 €

PADRE PÍO Y LAS ALMAS DEL PURGATORIO

Autor: Fr. Alessio M. Parente 10,00 €

VIACRUCIS

Autor: Padre Innocenzo de Campobasso 3,00 €

BUENOS DÍAS

Autor: P. Pío de Pietrelcina 5,00 €

YO... TESTIGO DEL PADRE

Autor: Fr. Modestino de Pietrelcina 8,50 €

UNA IGLESIA PARA SAN PÍO

Autor: P. Elías Cabodevilla 10,00 €

LA VIDA DEL PADRE PÍO CONTADA A LOS NIÑOS

Autor: Paul Mandina 3,00 €

HACIA EL PALACIO DEL REY DE LOS CIELOS

Autor: Marko I. Rupnik 2,00 €

RECEMOS CON SAN PÍO DE PIETRELCINA

Autor: Fr. Pacifico Giuliano 5,00 €



EL PADRE PÍO

TESTIGO DEL MISTERIO DEL AMOR DE MARÍA

» por el mons. RINO FISICHELLA

Como sabéis, hermanos míos, también la Iglesia tiene un año suyo (que) no corresponde al año social o al año civil. El año de la Iglesia que nosotros llamamos año litúrgico, (...) tiene un inicio con el primer domingo de Adviento y una conclusión: la que nosotros celebramos hoy, en este domingo (de Cristo Rey, NdR). El comienzo del año es la espera del Señor. De hecho con el Adviento nos preparamos para acogerlo en el misterio de su encarnación, de su Nacimiento entre nosotros, la conclusión, en cambio, es el retorno glorioso del Señor entre nosotros.

Las lecturas que hemos escuchado nos invitan a reflexionar

sobre el cumplimiento, incluso el cumplimiento de nuestra existencia personal. “Al atardecer de nuestra vida – como le gustaba decir a un gran santo, Juan De La Cruz – seremos examinados en el amor”. Éste debe ser el programa de nuestra existencia. Al final de nuestra vida seremos juzgados sobre el amor, sobre cómo hemos amado, sobre cuánto hemos amado. Sin embargo, yo quiero añadir que al final de la vida no seremos juzgados sólo sobre el amor, sino seremos juzgados con amor porque no puede ser que nuestro juicio solamente se ponga delante del Padre, seremos juzgados con amor sobre el amor. Es el

testamento de Jesús lo que hemos escuchado porque estas son las últimas palabras pronunciadas por el Señor Jesús en el evangelio de Mateo. Lo que tenemos entre las manos por lo tanto no es otra cosa que el programa de la vida cristiana y, quizás, diremos nosotros también: “Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te dimos de comer; sediento, y te dimos de beber? ¿Cuándo te vimos de paso, y te alojamos; desnudo, y te vestimos? ¿Cuándo te vimos enfermo o preso, y fuimos a verte?”. “Cada vez que lo hicieron con el más pequeño de mis hermanos, lo hicieron conmigo”. A Jesús no le da vergüenza llamar hermanos a los

más pobres entre nosotros, a los que viven situaciones más difíciles, a los marginados, a los que están más solos, a los que están abandonados. ¡Son los hermanos y las hermanas de Jesús! Cuánta necesidad tenemos nosotros también de reconocer nuestra pobreza, porque sólo en el momento en que nos reconocemos pobres seremos capaces de reconocer a los pobres. Si nos falta esta medida, si no tenemos personalmente la experiencia del límite de la pobreza, de la contradicción, nunca seremos capaces de reconocer a quien tiene hambre, a quien tiene sed, a quien está abandonado.

Hoy nosotros estamos aquí alrededor de las reliquias del Padre Pío y hay un evento particular que es la visita de la Virgen peregrina de Fátima. Sabemos de la vida del Padre Pío cuánto estuviera enfermo en

ese momento (el peregrinaje de 1959, Ndr.), sabemos que fijando los ojos en la Virgen María, la cual estaba se estaba marchando, el Padre Pío le dijo: “Y ¿Cómo, me dejas así? ¿Me dejas así?”. Cuántas cosas quería

significar con aquella expresión. Pero cuántas cosas, hermanos míos, el Padre Pío nos recuerda también hoy por medio de sus cartas, de sus escritos. Cuántas cosas nos recuerda en relación a nuestra devoción hacia la Virgen María. El Padre Pío, todavía hoy, nos recuerda delante de la imagen de la Virgen de Fátima dos expresiones que son particularmente significativas y conmovedoras. La primera: “Me ha parecido que no tuviera nada más en que pensar sino en mí”. Tener sólo la certeza, hermanos míos, que la Virgen María piensa en cada uno de nosotros como si estuviéramos sólo nosotros delante de ella. ¡Qué gran misterio de amor se recoge alrededor de la Virgen María! Cada necesidad, cada exigencia, cada gracia nuestra, todo lo que en nuestro corazón presentamos delante de Ella para que sea conforme a la voluntad de Dios, Ella acoge todo esto para llevárselo a las manos de su hijo Jesús.

Y hay esta segunda expresión: “Quisiera tener una voz tan fuerte para invitar a los pecadores de todo el mundo a que amen a la Virgen”. ¿Y cómo se concilia este mensaje con el mensaje que viene sobre todo

de Fátima? La Virgen pidió a tres niños que ni siquiera sabían leer y escribir, que rezaran por la conversión del corazón de los pecadores. Somos todos nosotros, nadie excluido; todos nosotros hemos pecado, todos nosotros llevamos por dentro la miseria de nuestro pecado y, no obstante esto, sentimos de manera muy fuerte en nosotros la presencia de la gracia de Dios que cambia nuestro corazón, que lo transforma, que nos hace fijar la mirada en lo esencial.

Hoy el Padre Pío nos pide que recemos para que los pecadores se conviertan, para que el corazón se abra al amor, para que se pueda reconocer por fin la gracia de la misericordia, es decir, de aquel amor que llega hasta el perdón. Y hermanos míos no pensemos que sea fácil perdonar, tampoco pensemos que sea tan fácil reconocer nuestros pecados, no lo es para nada. Somos siempre muy presuntuosos con nosotros mismos, pero el Señor nos enseña el camino. Cuantas personas llegaron aquí, a este lugar, para confesarse y obtener el perdón por el Padre Pío. Y cuántas veces el Padre Pío decía: “Pero no venid a mí, id a la Virgen. Ella os dará la



fuerza del perdón”.

Me gusta pensar en el Padre Pío como en alguien que vivió una obra de misericordia del todo particular, cuyo signo está presente todavía aquí: “Estaba enfermo y me visitasteis”. El Padre Pío reconoció la presencia de Jesús en los hermanos y en las hermanas enfermas. Para ellos quiso la *Casa Alivio del Sufrimiento* para dar un signo visible, concreto, tangible a los necesitados que aquí son acogidos, queridos y

reconocidos como familiares de Cristo mismo. Y permitidme leer otra expresión; son las palabras del Padre Pío. Decía sobre todo a los médicos que trabajaban aquí en la Casa Alivio del Sufrimiento: “Vosotros tenéis la misión de curar al enfermo, pero si a la cama del enfermo no lleváis el amor no creo que las medicinas sirvan de mucho. Yo experimenté esto: cuando en 1916/1917 estaba enfermo mi médico curándome me traía antes que nada una palabra de consuelo. El amor no puede prescindir de esta palabra. Vosotros cómo podríais expresarlo sino con palabras que alivien espiritualmente al enfermo. Luego fui a ver a un especialista quien, sin tantos rodeos, me dijo que era tísico y que tendría más o menos otro año de vida. Regresé a casa con la muerte en el corazón, resignado a la voluntad de Dios pero, como veis, estoy todavía aquí;

la profecía del especialista no se cumplió. Llevad a Dios a los enfermos valdrá más que cualquier otro medicamento”. He aquí como el Padre Pío vivió el Evangelio que hoy ha sido proclamado delante de nosotros. Hay una enfermedad del corazón y otra enfermedad en nuestro cuerpo: la primera se cura con la conversión y con el medicamento del perdón, de la misericordia. La segunda pide a cada uno de nosotros que nos fortalezcamos, que nos volvamos instrumentos de misericordia y, como nos recuerda el papa Francisco, las obras de misericordia son artesanales cada uno las hace a su manera.

El Padre Pío las realizó con un signo formidable. A nosotros se nos pide que acojamos cada día la presencia de Dios que se manifiesta y se revela en el rostro de los más pobres. 

(Extracto de la homilía del 26 de noviembre de 2017, Solemnidad de Cristo Rey)



MONS. FISICHELLA CELEBRANDO

© derechos reservados





ENCUENTRO
DE JESÚS Y LA
SAMARITANA,
PACO MOYA,
DOS
HERMANAS,
SEVILLA

TENER SED DE DIOS

¿Tienen sed de Dios?

¿Hay sed de Dios en sus almas? ¿La sed se muestra intermitente, aparece y desaparece, o más bien la experimentan asentada, permanente, como una marca interior?

La sed de Dios, también, puede ser en nosotros como un vago recuerdo, una vivencia ahora un tanto extraña, apenas registrable, algo de otro tiempo, algo que casi no ha dejado rastro. Puede también que sintamos nostalgia de una sed antigua, una sed de Dios que ha-

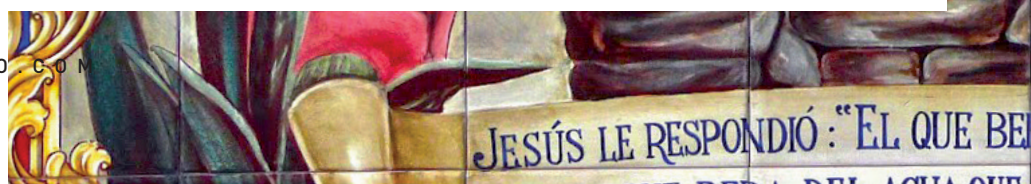
cía que nuestros corazones se mantuviesen en vilo. Porque la sed sostiene...

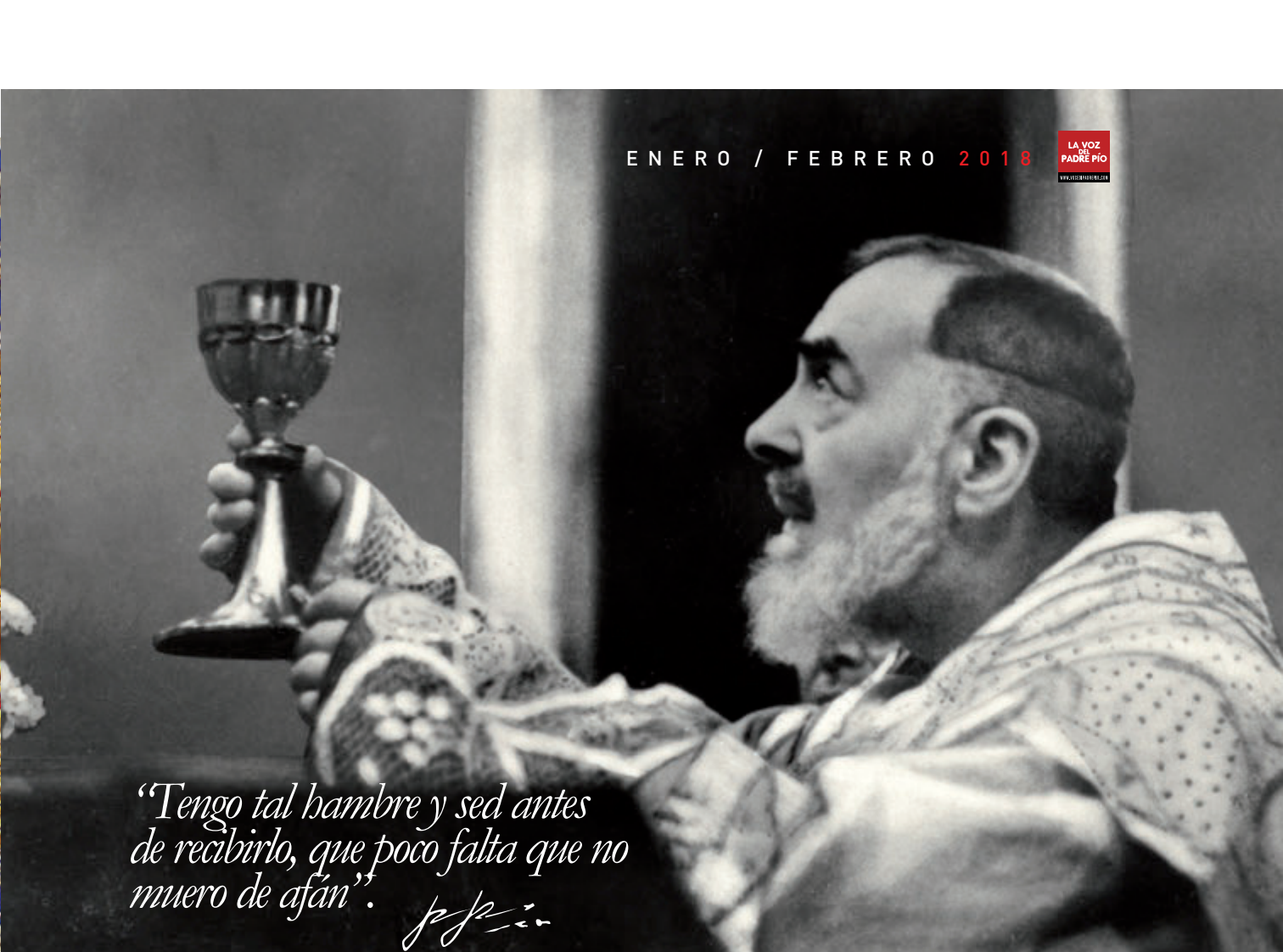
Nos hace tejer esperas, movernos hacia la fuente.

¿No nos dice la carta a los hebreos que nuestra esperanza es como un *ancla en el alma*? Y la sed tiene mucho de esperanza. Así sucede cuando la sed no se gesta en los apetitos por lo natural y sensible, cuando la sed no es un reclamo para saciar nuestro hombre viejo, ni es sed de este mundo. La esperanza es un ancla en el alma,

una bendita sed, cuando no es sed de algo que no sea Dios. San Juan de la Cruz lo entendió muy bien y lo enseñó mejor: *"Cuando reparas en algo dejas de arrojarle al todo"*.

Pues hay una sed que Dios suscita en el alma: Sed de su Palabra, sed del agua viva (que es el mismo Espíritu santificador), sed como la de la samaritana, que en aquel mediodía, junto al pozo de Jacob, después del encuentro con Cristo, quedó abierta a una novedad: una sed distinta comenzaba a cre-





“Tengo tal hambre y sed antes de recibirlo, que poco falta que no muero de afán”.

cer en ella, sed de una Fuente que le había sido desconocida hasta entonces, sed que la llevó a una conversión. Nos dice Juan en su evangelio:

“La mujer, dejando allí su cántaro, corrió a la ciudad y dijo a la gente: Vengan a ver a un hombre que me ha dicho todo lo que hice. ¿No será el Mesías?”

El sediento aprecia la gota, el breve sorbo, el trago. No bebe con indiferencia.

En el beber, el sediento se relaciona con lo bebido, se encuentra, y la relación aparece amical, como una forma de comunión. Beber lo divino, absorber la gracia, comulgar, conlleva una resonancia muy distinta en un sediento que en un indiferente. Sólo en la sed se anuncia lo sagrado.

También Jesús tiene sed... Fatigado del camino, nos dice Juan, se sentó junto a un brocal, un pozo de agua, un pozo con historia, un pozo que evoca los antepasados de su pueblo, el pueblo de la Alianza. En otros pasajes los evangelios, también, nos muestran ese cansancio de Jesús, la fatiga de un Dios que camina los caminos del hombre.

Cuando me fue dado recorrer la Tierra Santa me conmovió comprobar las distancias caminadas por Jesús. Lo andado por el Verbo encarnado. Lo transitado por nuestro Dios amor en busca de los hombres. El deseo de Dios por cada uno de nosotros es la sed de Dios. Esa sed expresada hasta el paroxismo en la Cruz: “Tengo

sed”, dirá en la altura del Gólgota. Sed de salvar. Sed de comunicar lo inmenso, lo infinito, lo que no acaba. Sed de hacernos participar de la misma Vida divina. Sed de quebrar nuestros límites, de borrar nuestra muerte, de hacernos eternos. Sed de limpiar las manchas que cubren el cristal del alma, para que la luz de quien es Luz de Luz, haga que sus rayos sean uno con el cristal al iluminarlo.

Jesús se sienta en el borde de aquel pozo de la Samaría, y acontece el encuentro.

Dios siempre toma la iniciativa. Nadie puede convertirse sin ese movimiento primero del amor divino. En nosotros todo es siempre respuesta a Dios. Respondemos. Consentimos.

Pero él llama, él sale al encuentro, él crea, él redime, él avanza, él da la gracia preveniente. Nos dice Juan que aquella mujer va como todos los días por el agua. No prevé novedades. No presiente sorpresas. Anda por el camino de siempre como siempre, incluso calcula que no habrá nadie. Porque, ¿quién va a ir a buscar el agua al mediodía? Ese es un trabajo para el alba, cuando comenzando el día se necesita el agua para las tareas domésticas. Pero, quizás, va al mediodía para desencontrarse de sus vecinas, para evitarlas, para no oír murmuraciones. Pero mientras elude a sus aldeanas, Dios la intercepta. La espera. Jesús le sale al encuentro, y su vida cambia, y toda ella se llena de una nueva sed, de una bendita sed, una sed que viene a apagar las anteriores, las mundanas. Y todo sucede allí, donde menos podría haberlo imaginado. Pues las sorpresas de Dios son su gracia preveniente. El tiene la iniciativa. El nos ama y nos encuentra donde no calculamos, nos sale al paso para ahondarnos en un diálogo que nos revela la verdad, y para despertar en nosotros la sed de él. Una sed que paradójicamente aumenta la saciedad. San Juan de la Cruz lo escribe así: *"El corriente que nace de esta fuente bien sé que es tan capaz y omnipotente, aunque es de noche"*. Ha querido Dios crear y redimir. (...) Creando y redimien-



do Dios se ha revelado como Amor. Un Amor que nos busca encarnado. Y allí está Dios. Dios encarnado: pidiendo de beber. Mostrándose sediento para saciarnos.

(...)¿Con cuánto asombro vivimos que Dios para darse, me hace conocer y disponer mi cántaro vacío? Hay una Luz que no encandila, sino que revela.

Jesús le dice a la samaritana: *"Dame de beber"*. La Grandeza y la Fuente: pide, solicita, requiere. Jesús abre el diálogo. Jesús siempre abre. Y Jesús quiere que aquella mujer, y que todos nosotros nos abramos también. O mejor aún, que abramos la hondura del pozo de nuestro ser, porque es él el que quiere verter y colmar nuestro corazón de su agua viva, y tornarlo manantial que fluya, y salte hasta la vida eterna.

La samaritana no sabe que encontrará a aquel que siempre la buscó, aquel que se hace sediento para darle de beber. Que Jesús sea nuestra Fuente, se ve en la medida de lo que hacemos con nuestra sed.

Miremos qué hacemos con nuestra sed. Donde buscamos calmarla El pozo de cada corazón tiene la hondura de la propia sed. La sed cava.



Y la Sagrada Escritura nos alienta:

"Y el que tenga sed, que se acerque, y el que quiera reciba gratis aguas de vida". 

Padre Gustavo Seivane
Asistente espiritual de los
Grupos de Oración del Padre Pio
de Argentina

© derechos reservados